

por la existencia como puede; tenéis el tejado de vidrio y en prueba de ello ahí va la enumeración de vuestras faltas. En realidad es mera coincidencia y prurito de echar un cuarto á espadas en el asunto del día.

La brevedad del tiempo y el deseo de no molestaros en exceso, me impiden tratar de estos asuntos con la extensión que merecen. Acuden á la mente multitud de reflexiones, cuya evidencia puede pasar desapercibida por el público más ilustrado, pero que á buen seguro, no hay médico que deje de comprenderlas. Y aun á riesgo de parecer importuno, voy á permitirme la postrer observación, referente á crítica del vulgo, dejando aparte mucho más que puede decirse sobre la materia.

Considerando las cuantiosas ganancias que alcanzan algunos prácticos, más por sus envidiables talentos que por mercedes de la suerte, llegan sin esfuerzo á departir sobre los precios que en estos tiempos alcanza la asistencia médica, y no falta quién extreme el argumento hasta recordar que no hace muchos años se pagaban las visitas con muy pocos cuartos á reputados profesores.

La consecuencia que naturalmente surge de este discurso, es, que si no varió gran cosa la importancia del auxilio que el médico presta á su cliente, tampoco debían diferenciarse en cantidad tan crecida, los honorarios. La menor estimación de la moneda, no se relaciona con las crecidas exigencias de los médicos de estos tiempos.

De parecidas premisas, puede pasarse suavemente á conclusiones más agresivas, hecha cuenta de las necesidades del médico de pobres y de lo que pudiera ocurrir, si á éste le antojase que nadie era verdadero necesitado. Y así por el estilo, con la mejor intención se llega hasta la más atrevida suspicacia.

Inútil fuera controvertir tales aserciones, demostrando que el encarecimiento es la nota dominante de las sociedades modernas, que una mayor valuación en cualquier ramo, es resultado de diversos elementos económicos y natural equilibrio entre los distintos órdenes de trabajo. Eso nadie lo ignora; es un tema de moderno estudio sobre el que se ha discutido largamente; pero, tratándose de Medicina suponen que no viene á cuento y echan de menos al médico de sesenta años ha, que cobraba en calderilla.

Si se atiende á la definición del diccionario, la palabra negocio, no ofrece significado depresivo, antes al contrario, indica actividad plausible y productora de bienestar para los pueblos.

Empléase no obstante por algunos en el concepto de transacción habilidosa, para la que huelgan los sentimientos morales, y tiene por único objetivo el egoista afán de lucro.

La Medicina no es, no debe ser un negocio en este último sentido; mas, si se admite que el abogado negocia con su bufete, el